8. Testimonio de extrabajadores: Historias desde la memoria institucional

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.461.08

Jesús Edmundo Dinorín Arrieta[1]

Resumen

Los recuerdos que trasmiten las personas permiten volver a vivir y contar un poco de las experiencias que pasaron en su vida. Recodar esas anécdotas es algo mágico, y más cuando provienen de trabajadores que dieron toda una vida en una escuela formadora de docentes. Memorias que sirven de motivación para las futuras generaciones de maestras que buscan una guía para hacer una labor donde la responsabilidad y la honestidad sean el estandarte de su carrera profesional. El propósito de este capítulo es exponer los testimonios de extrabajadores de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", los cuales son de un directivo, un docente y un personal de apoyo a la educación. Dichos testimonios se basan en tres momentos de su carrera: cuando iniciaron su trabajo en la Escuela Normal, una experiencia de relevancia que recuerden con compañeros y estudiantes, y, por último, su proceso de jubilación. Se culmina con una reflexión sobre la importancia de conocer las historias de los compañeros que dejaron su huella en esta gran institución.

Palabras clave: *testimonios, motivación, reflexión.*

[1] Maestro en Ciencias Pedagógicas. Profesor-investigador de enseñanza superior titular "A" de medio tiempo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México. Correo electrónico: diaje_8807@normales.mx

Testimonio de un directivo

La función de un directivo en una institución formadora de docentes es una tarea de suma importancia para que maestros, personal de apoyo y estudiantes caminen en una sola dirección, con una perspectiva integral que brinde buenos resultados en los distintos procesos que se dan en la Escuela Normal. Esto se puede resumir en ofrecer una educación que realmente sea productiva y eficaz, de calidad.

Es por ello que el primer testimonio de un extrabajador es de la maestra María Elena Irene Aguilar, cuya función como directiva fue del 2007 al 2015 en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán". Su trabajo como integrante en la escuela inició en marzo de 1997 y concluyó en julio de 2024, con 27 de años de servicio. Veintisiete años en los que dejó grandes enseñanzas en las señoritas estudiantes, y se lleva consigo experiencias que vivirán por siempre en su memoria y corazón.

Una de las primeras anécdotas que comparte la maestra María Elena es sobre su impresión al ingresar a la escuela, en la cual muestra claramente su entusiasmo por laborar en una Normal Rural, además de mostrar una vocación por la docencia.

> Siempre tuve la intención de trabajar como docente en la Escuela Normal, tenía ideas del trabajo como académica, pues soy egresada de esta institución; aun así, me vi obligada a favorecer o fortalecer mis competencias por medio de estudiar una maestría, conocer los planes de estudio y preparación autónoma en relación a la investigación sobre la formación de docentes.

Ser directora de una institución grande demanda también grandes tareas en las que el liderazgo y la responsabilidad cuentan mucho. Una experiencia que dejó marcada a la maestra María Elena en su función como directora es la siguiente:

> Participar en el diseño de proyectos y programas institucionales como el Profen, el PDI, entre otros. Organización de foros y talleres, participar en procesos de evaluación institucional; todo ello, con el apoyo del personal

académico y administrativo, así como tener comunicación constante con las estudiantes.

El anhelo de un docente que ha dado una vida en las aulas es cuando llega el momento de cerrar ciclos, una decisión que tiene dos vertientes; complicado, porque deja atrás una rutina de trabajo que la mantuvo activa durante años y llena de experiencias; y la otra, de felicidad de llegar tan lejos y tener ese privilegio de gozar de tranquilidad, buena salud y tener un merecido descanso. Así es como lo expresa la maestra María Elena: "En la vida tenemos que cerrar ciclos, y mi tiempo como docente considero que fue el adecuado, 47 años de servicio, tanto en educación básica como en Normales".

Figura 1. *Maestra María Elena Irene Aguilar, fungió como directivo de 2007 al 2015 en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán"*



Testimonio de un docente

Elegir ser docente implica tener una gran vocación por la enseñanza, vocación que se traduce en preparar la clase, dominar temas, diseñar material, diálogo con los estudiantes, desarrollar ambientes de aprendizaje en el aula,

fomentar valores y un sin fin de actividades que no se ven a simple vista pero que el maestro hace para que siempre demuestre a sus alumnos una imagen de responsabilidad, respeto y compromiso por su educación, dejando en ellos una huella positiva que llevarán el resto de su vida.

El segundo testimonio de un extrabajador es de la Maestra Rosalía Arrieta Hernández. Ingresó como docente en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" en septiembre de 1981 y concluyó en febrero de 2014, con 32 años de servicio. Años de servicio en los que dejó marcadas a generaciones de señoritas que valoran sus enseñanzas y que llevarán por siempre en sus memorias tan maravillosa carrea que es ser maestra de una Normal Rural.

La primera experiencia que comparte la maestra Rosalía al ingresar a la escuela normal fue de incertidumbre y un gran reto para ella, ya que no se imaginó que trabajaría en una institución formadora de docentes, además de la exigencia que conllevaba ello. Así lo describe:

> Mi labor inicia en una escuela de nivel superior que se trabaja por horas, y además es un internado que cuenta diferentes departamentos. Cuando ingresé a la escuela, empecé a trabajar en el departamento de Psicopedagogía y después trabajé frente a grupo impartiendo clases con las materias de Psicología Social, Problemas y Políticas de la Educación en México, así como en el departamento de Titulación, de Difusión Cultural y Extensión Educativa, por mencionar algunos.

Ser maestra de una institución formadora de docentes exige responsabilidad y una gran preparación para atender a estudiantes con ansias de salir adelante en su carrera profesional. Las experiencias que dejaron marcada a la maestra Rosalía fueron las siguientes:

> Lo que me deja mucha experiencia es haber trabajado con las diferentes materias, así como en los diferentes departamentos; aprendí de las actualizaciones de los programas de las materias. La convivencia con las alumnas era de una buena relación de maestro-alumna con respeto, era de dar consejos a las alumnas cuando ellas lo requerían. Además, cuando se realizaban viajes de estudio, se hacían en un ambiente de armonía y respeto. La relación con los

compañeros de trabajo fue buena, sobre todo los consejos que recibíamos de las maestras que ya tenía más tiempo trabajando en Normales, como lo fue la maestra Concepción García, como cariñosamente le decíamos, maestra Conchita; y la maestra Soledad Galicia, maestra Cholita. Aprendí mucho de mis compañeros y de las alumnas.

El proceso de jubilación es una experiencia de satisfacción por tantos recuerdos y vivencias que permanecerán por siempre en la memoria de los maestros que dieron toda una vida a la enseñanza de muchas generaciones de estudiantes. Así es como lo expresa la maestra Rosalía al momento de dejar las aulas:

La decisión de la jubilación fue por los años de servicio en la escuela, que fueron 32 años de trabajo. Esa decisión fue también para dar oportunidad a jóvenes para trabajar en la institución. Gracias a la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" por haberme dado la oportunidad de ser maestra.

Figura 2. *Maestra Rosalía Arrieta Hernández, fungió como docente de 1981 a 2014 en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán"*



Testimonio de un personal de apoyo y asistencia a la educación

El trabajo de directivos y maestros está respaldado por personal que realiza tareas primordiales: actividades administrativas, de mantenimiento y de limpieza que son fundamentales para que la escuela funcione correctamente. Además, es un trabajo que se reconoce por su dedicación y responsabilidad de los compañeros que cumplen con esta encomienda.

El tercer testimonio de un extrabajador es del C. Justino Rivera Vázquez. Ingresó como personal de apoyo y asistencia a la educación en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" en enero de 1991 y concluyó en agosto de 2021, con 29 años de servicio. Tiempo en el que dedicó sus servicios para que la escuela funcionara de forma organizada y eficiente, exigencias por las características de internado, y en el que su responsabilidad tuvo un papel sobresaliente en la organización de la institución.

La primera experiencia que comparte el PAAE Justino al ingresar a la Escuela Normal fue emotiva y de impacto por estar en una institución formadora de docentes con grandes instalaciones, lo cual describe de la siguiente manera:

> Mi primera impresión al ingresar a esta institución educativa como trabajador fue muy emotiva, pues el conocer las instalaciones y funcionamiento de esa escuela me impactó, pues no había conocido una escuela de tal magnitud e importancia. Desde que estudié la primaria, llegaban alumnas de la Normal a realizar sus prácticas, y ya en la secundaria observaba a los maestros y trabajadores de esa escuela y se me hacía muy interesante, así que, cuando me convertí en trabajador de esta gran institución, sentí una enorme satisfacción personal, y con mucho gusto me desempeñé en distintas áreas de trabajo, en las cuales tuve la oportunidad de interactuar con alumnas y trabajadores.

El personal de apoyo y asistencia a la educación cumple un papel fundamental en la organización de una institución que muchas veces no se nota, pero, al ver que está funcionando en orden, es una señal del gran

trabajo que realizan los compañeros. Una experiencia que dejó marcado al PAAE Justino en su paso por la Escuela Normal es expresada en las siguientes líneas:

> Mi experiencia con las alumnas fue muy agradable, sobre todo cuando me desempeñé en el almacén de raciones, en donde la comunicación con las representantes de cada grupo fue directa, dándome la oportunidad y confianza para organizar y satisfacer las necesidades específicas del sector asistencial. Así mismo, la relación con mis compañeros de trabajo y docentes fue muy agradable, se desarrolló en un ambiente de cordialidad, amistad, respeto y colaboración, mirando siempre por el bien común entre todos, estudiantes, docentes, directivos y trabajadores.

El proceso de jubilación de un personal de apoyo debe ser ameno, igual al de un docente y cualquier trabajador de la educación, por tantas experiencias vividas en los años de servicio. Es justo reconocer la labor que desempeñan los compañeros, es muy importante para brindar una educación de calidad. La experiencia que tuvo el PAAE Justino fue grata, tal como la menciona a continuación:

> Mi experiencia en el proceso de jubilación fue satisfactoria, pues, conforme a la ley, tuve la suerte de retirarme sin ningún contratiempo, llevándome el gusto de haber cumplido como trabajador de esta gran institución educativa que me cobijó durante 30 años y a la cual agradezco infinitamente por hacer de mí una persona útil a la sociedad estudiantil, y en lo personal, a un ser humano con mayor perspectiva para la vida.

Figura 3. *C. Justino Rivera Vázquez, fungió como personal de apoyo y asistencia a la educación de 1991 al 2021 en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán"*



Conclusión

Llegar a un punto en la vida laboral donde ya se cumplió con un trabajo honesto y responsable durante mucho tiempo implica concluir una carrera llena de buenas experiencias que se formaron en las distintas áreas de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán"; además, porque dieron las pautas para construir los cimientos que sostiene hoy en día la institución. Retratar los testimonios de extrabajadores que estuvieron por años al frente en las líneas de trabajo es una forma de conocer cómo concibieron experiencias que les sirvieron para crecer en el ámbito profesional, así como en el ámbito personal. Experiencias que sirven de motivación y reflexión a las futuras generaciones.